

## Capítulo 388

### Representantes Elegidos

Aunque parecía grave, la herida en la cabeza de Abaddon se curó en cuestión de segundos y su cuerno volvió a crecer rápidamente.

El humo y las cenizas finalmente habían comenzado a disiparse del área, y Abaddon encontró a su padre tendido en el suelo debajo de él.

Sin embargo... parecía estar en mala situación.

Prácticamente todas sus hermosas escamas plateadas estaban derretidas, e incluso sus alas y rasgos faciales eran casi mórbidamente irreconocibles.

Sin embargo, Asmodeo había terminado en el mejor lado de las llamas de Abaddon.

Si no hubiera sido hecho directamente de la sangre de su hijo, o si Abaddon hubiera aumentado la producción de llamas, aunque fuera un poco, no quedaría nada de él para salvar.

Los múltiples aspectos de Abaddon convergieron nuevamente en uno solo, y regresó a su apariencia normal, más humana.

Sus pies tocaron el suelo destrozado, justo al lado de la cabeza del viejo dragón, y colocó una mano sobre el hocico de la bestia.

Desde fuera no parecía que estuviera pasando nada, pero si alguien hubiera estado presente en este momento, habría notado que el aire se volvía perceptiblemente más denso.

El Aether es la amalgama de todas las cosas y energías puras.

Es mágico.

Qi.

Aura.

E incluso la unión de los elementos clásicos y más conocidos.

Respirar Aether puro de forma constante es parte de lo que mantiene los cuerpos de los dioses tan fuertes y saludables.

Pero el Aether que el cuerpo de Abaddon generaba constantemente no se parecía a nada que uno pudiera encontrar en los cielos.



Es la forma de energía más pura, compleja y poderosa que existe en cualquier rincón de cualquier universo, en pensamiento o creación paralela.

Como tal, respirarlo es demasiado para que cualquier cuerpo mortal lo pueda contener, e inhalar incluso una pequeña cantidad sin duda destruiría a un ser humano, tan finamente, que incluso su lodo quedaría reducido a nada.

Pero para los dragones y monstruos que han sido aumentados, para convertirse en más por la propia bestia divina original, el efecto es un poco diferente.

*inhala*

Asmodeo respiró tan profundamente como su cuerpo dañado le permitió.

Poco a poco, fue recogiendo el Aether natural producido por el cuerpo de su hijo, revitalizando sus propias células.

Cuanto más inhalaba, más sentía que su cuerpo estaba absolutamente rebosante de poder.

Poco a poco su cuerpo, que estaba al borde de convertirse en un desastre carbonizado, comenzó a sanar.

Sus escamas metálicas recuperaron su forma y brillo, mientras que sus alas arruinadas recuperaron lentamente su forma y características.

Poco después Asmodeo abrió los ojos y miró a su alrededor con curiosidad.

No le costó ningún esfuerzo ver a su hijo de pie encima de él, aparentemente muy orgulloso.

—Te pido disculpas... Estoy seguro de que debo haberte causado una angustia innecesaria con mi pequeña prueba —dijo con sinceridad.

—Eso es un eufemismo, hijo. No tenía idea de que me guardabas tanto rencor por ser mucho más guapo que tú.

Abaddon apretó la mandíbula, al darse cuenta de que incluso cuando su padre era un dragón, de alguna manera seguía siendo la persona más molesta que había conocido.

"...Tienes razón, es la queja más grande de mi vida. ¿Debería quemarte la cara otra vez para asegurarme de que mi apariencia reine suprema en nuestra familia?"

"¡Qué bestia he engendrado!"

Abaddon puso los ojos en blanco y se preparó para decirle a su padre que había aprobado el examen con gran éxito.



Sin embargo, justo cuando estaba a punto de hacerlo, una figura apareció de entre las nubes.

Era una criatura monstruosa, un cruce entre un fénix y un dragón, que brillaba enteramente en llamas de arco iris, que iluminaban el cielo con su colección de colores.

"¡No me impedirán participar en este conflicto! ¡Me convertiré en tú representante por todos los medios!"

"¿Valerica?"

—¿Se ha escapado? ¿Estoy perdiendo mi toque...? —murmuró Asmodeo.

"Acabas de herirme, así que lo dudo mucho."

Cerca de allí, Eris, Belloc y Valerie estaban flotando en el aire y vieron cómo se desarrollaba toda la colisión.

Cuando el más pequeño de sus hijos vio al dragón con forma de pájaro atravesar las nubes, emitió un gruñido depredador, que no encajaba en absoluto con su lindo rostro y sus suaves mejillas. "¿Mi bebe?"

"¿Qué te pasa, cariño?"

Belloc refunfuñó, mientras continuaba mirando al fénix como si fuera un enemigo.

"Esa mujer... ¡Me recuerda a esa maldita águila...!"

Mientras Nidhoggr todavía estaba prisionero dentro de las raíces del árbol del mundo, tuvo una larga disputa con una criatura que vivía en la cima, un jotunn en forma de águila llamado Hraesvelgr.

A lo largo de los eones, los dos se enviaron continuamente mensajes apasionados el uno al otro a través de una ardilla capaz de viajar entre dimensiones: Ratatoskr.

Aunque al principio los mensajes eran comentarios sarcásticos, la ardilla comenzó a exagerarlos enormemente, sin que los dos lo supieran.

Como resultado, se formó un odio amargo entre ambos, que ha durado eones, e incluso ahora Belloc siente una particular aversión por los pájaros.

—¡Awww! ¡El primer insulto de mi bebé! —Valerie frotó su rostro contra el de Belloc y le dio tantos besos que él olvidó por qué estaba molesto en primer lugar.

—¡Val! ¡No fomentes esto, es exactamente así como corrompiste a Mira! —la reprendió Eris.



"¡No puedo evitar que nuestros bebés capten las cosas que digo!"

"¡Aunque literalmente puedes!"

Mientras las dos esposas continuaban su comprensible, pero innecesaria, discusión, Abaddon se cruzó de brazos, mientras miraba a la criatura parecida a un pájaro en llamas en el cielo.

"Me impresiona que hayas llegado hasta aquí, Valerica. Pero si vas a intentar conseguir un representante de nuevo, necesito que seas rápida. Todavía tengo que visitar las bases del ejército hoy".

Una vena se hinchó en la frente plumosa de Valerica, mientras ella empezó a sentir que la estaban ignorando.

Siempre parecía que, por mucho que lo intentara, nunca podría conseguir la atención total de ese hombre.

Ella no se consideraba una mujer insegura, pero el hecho de que constantemente no lograra romper ningún tipo de barrera con este hombre, la hacía sentir que le faltaba algo.

Y... esa no era una sensación agradable.

Cuanto más intentaba seducirlo y fracasaba, más lo deseaba.

La lealtad inquebrantable que fue parte de la razón por la que no pudo tenerlo, fue también la razón por la que se sintió tan atraída por él.

Era un círculo brutalmente vicioso, que amenazaba con arrastrarla cada vez más hacia un amor sin fondo, del que ni siquiera podía empezar a verse escapando.

Sólo una vez... ella quería que él no la pasara por alto.

Quería que él la viera como algo grandioso y llamativo.

Y daría todo lo que tenía si eso significara poder lograr ese singular objetivo.

Las llamas del arco iris que corrían a lo largo de su cuerpo comenzaron a culminar sobre su cabeza.

Poco a poco, llamas brillantes, de distintos colores, fueron convergiendo en una única flor: una rosa con pétalos tan grandes como un camión de dieciocho ruedas.

A medida que pasaban los segundos, la flor que estaba en plena floración, comenzó a cerrarse como un capullo.



La flor se comprimió y comprimió, hasta que no fue más grande que un automóvil normal.

Y entonces... la flor de repente explotó.

Una tormenta de pétalos de todos los colores imaginables fue arrojada en casi todas las direcciones, guiada por una corriente de viento tremendamente poderosa.

Con una pequeña sonrisa, Abaddon tomó sin miedo algunas del aire y saboreó sus efectos.

Realmente no podía sentir nada más que un pequeño pinchazo, pero alguien cercano a él sí podía.

"¡Ah! ¿Qué demonios, Valerica? ¡Piensa en los daños colaterales, por qué no lo haces!"

Al mirar con el rabillo del ojo, Abaddon encontró a su padre en una condición muy diferente a la que se encontraba.

Dondequiera que los pétalos de la flor entraron en contacto con el cuerpo de su padre, se formaron puntos ardientes y fundidos a lo largo de su piel, como ampollas de lava hirviendo.

Si las células de Asmodeus no hubieran sido energizadas recientemente con el Aether de su hijo, el daño sin duda habría sido significativamente peor.

«Es realmente impresionante...», pensó Abaddon con cariño.

—¡Deberías haberte quitado del camino, Ashmodai! ¡Tuviste mucho tiempo! —gritó Valerica mientras revoloteaba hacia el suelo.

"¡Te dije que no me llamaras así y al menos podrías haber esperado hasta que estuviera libre de imperfecciones! ¡Mira lo que me has hecho! ¿Crees que es fácil tener una piel tan perfecta?"

"Fuiste literalmente creado para ser la primera encarnación de la seducción, nunca has tenido que someterte a una rutina de cuidado de la piel en tu vida".

"¡Ese no es el punto ahora!"

Abaddon puso los ojos en blanco, mientras continuaba admirando los pétalos de flores producidos por el ataque de Valerica.

-No está mal... Creo que he encontrado a mis representantes.

Casi inmediatamente, ambos se congelaron en medio de su discusión.

Ambos se señalaron con el dedo como niños irritantes.







"No puedo trabajar con él/ella."

"¿Y eso por qué?"

Asmodeo: "Ella es un verdadero dolor de cabeza".

Valerica: "El solo hecho de interactuar con él me quita años de vida y me produce arrugas".

Abaddon se acercó peligrosamente a la mujer pelirroja y recorrió con sus ojos dorados cada rincón de su rostro.

"Parece que necesitas encontrar una mejor excusa, Valerica. Tu rostro está tan impecable como siempre", dijo de manera muy casual.

"O-Oh... Te agradezco que lo digas."

—¡Ahora vete antes de que tengas que inscribirme en un registro! —gritó para sus adentros.

Abaddon se volvió hacia su padre y ni siquiera se molestó en justificar sus quejas. "Ya que eres un dolor de cabeza para todos los que te rodean, supongo que deberías ser un poco más compasivo con los demás".

—Entonces, ¿no disfrutas de mi compañía...? —preguntó Asmodeo con una mirada abatida.

"Ya sabes la respuesta a eso, no te daré la respuesta que quieres escuchar, sólo para aplacar tu naturaleza sentimental."

"Tsk. Eres un completo idiota", se quejó.

Inmediatamente, Abaddon mostró una sonrisa, que no era una sonrisa, mientras apretaba los puños. "Te voy a patear el trasero, viejo".

"¡Pruébalo! ¡De todas formas, ya te estás volviendo demasiado grande para tus pantalones!"

"Qué decepción. Ni siquiera llegarás a ver la guerra".

"¡Eso ya lo veremos!"

—Valerica, sujeta esto si no te importa. —Abaddon se quitó el chaleco de piel blanca que llevaba y se lo entregó a la exreina fénix sin esperar respuesta.

"O-oh? Está bien."

Mientras Abaddon y Asmodeus ponían algo de espacio entre los dos, para comenzar su antigua lucha cuerpo a cuerpo, Belloc observaba a su padre y a su abuelo con curiosidad.





—¿Son todas las interacciones de nuestra familia tan... extrañas? —preguntó.

"Sí." Valerie y Eris respondieron inmediatamente.

Contra toda expectativa, Belloc sonrió con ironía, como si todo aquello le pareciera una tontería.

"Las cosas son muy poco ortodoxas aquí... pero eso no me desagrada".

